



ANDANZAS SOLIDARIO

GUINEA-BISSAU

Funeral  
en el trópico  
Africano

Texto: José Bejarano  
Fotos: Emilio Castro

GUINEA-BISSAU

# Funeral en el trópic Africano

De África suelo volver con la impresión de haber experimentado algo semejante a una alucinación. Tal vez sea exagerado calificarlo así, pero lo cierto es que la sensación al regreso es parecida al despertar de un sueño, al emerger de un estado de irrealidad, algo que siempre deja los sentidos sobreexcitados. Esa huella debería producirla cualquier viaje que no fuese un mero recorrer lugares, un simple observar de paso, un somero acto de atrapar monumentos con la retina o con la cámara fotográfica.





La madre de Laovo,  
Adama, escucha  
el relato de la muerte  
de su hijo.





La vitalidad  
de los niños supera  
cualquier carencia.



La viuda de Laovo muestra la fortaleza quebrada de todo un pueblo en sus ojos.



Los caminos son siempre un lugar de encuentro en Bafatá.





La forma de riego, totalmente manual, requiere siempre de un gran esfuerzo por parte de las mujeres.



Niñas y niños se convierten rápidamente en mujeres y hombres. A gran parte de ellos les acecha el sida.







La televisión que les llevó Umaro no se puede ver. No hay electricidad en la aldea.



El río es también la base de su higiene.

P

Texto: José Bejarano  
Fotos: Emilio Castro

uede que sea porque África se nos muestra exótica, puede que sea porque, desconocida como es, nos parezca misteriosa o puede que sea porque es uno de los mitos que el ser humano guarda en los pliegues más recónditos de su memoria. El hecho es que sus lugares, sus gentes sobre todo, traspasan mis retinas y se me incrustan directamente donde demonios se alojen los sentimientos. No creo que haya manera de pasar por África sin sentirse interpelado, atrapado, conmovido. ¿Puede haber mejores razones para visitarla?

Donde quiera que se alojen los sentimientos quedó grabada a fuego mi segunda noche en Senegal, después de una primera estancia en Dakar. Aquella segunda noche nos habíamos detenido a descansar en una de esas encrucijadas tan típicamente africanas, perdidas en la nada más absoluta, quizá en mitad de la sabana o del desierto, bajo un cielo denso de estrellas, cerca de Tambacunda, lejos ya de Dakar. El vaivén del coche aún se dejaba sentir en mis piernas entumecidas, las fosas nasales obturadas por el polvo rojo de los caminos intransitables. Pobrísimos puestos ambulantes, apenas unas tablas sobre piedras, alumbrados por un triste candil, nos ofrecían cena compuesta por huevos duros, pan, aceitunas, té o café touba aderezado con pimienta negra.

Igual que fantasmas entraban y salían de la oscuridad los vendedores afeitados en mantener el café caliente para los pocos viajeros de la ruta africana. Hogueras mínimas calentaban agua para el té y, algo más atrás, se nos ofrecía bajo un chamizo una hilera de camastros para el descanso de los que íbamos de paso.

En mitad de la cena una pareja de viejos, éstos sí alucinados, con los raigones asomados a las encías, casi en andrajos, inició una porfía a voces. Donde minutos antes no había ni un alma empezaron a surgir curiosos, unos a divertirse con la gresca, otros a poner paz, los más a entretener el insomnio. Varios perros famélicos, soñolientos, se asomaron al círculo de luz atraídos por el griterío y su aspecto no desentonó en el conjunto de aparecidos. Al poco, igual que llegaron, se los tragó la negrura. El silencio, denso, pútrido, volvió a romperse pronto por el ronquido de alguien y esporádicamente por el paso de camiones que arrastraban sobre sus ejes toda la herrumbre del continente.

Los trayectos de África son tan imprevisibles e incitantes como los destinos. Por eso los africanos parecen sentir aversión por las prisas cuando van de un lugar a otro. Distinto es el europeo, pendiente siempre por cumplir el plan previsto, plan que en esta ocasión era asistir al funeral de Laovo Cande, un africano muerto a bordo de una cayuco que se dirigía a Canarias. Íbamos con Umaro, hermano del fallecido, a la aldea de Candemba-Uri, en el corazón de Guinea-Bissau. En lugar del féretro de Laovo, sobre la baca del coche viajaba una enorme caja de cartón con un televisor dentro. Umaro había recorrido aquel verano todas las morgues de Canarias sin dar con el cuerpo de su hermano e, incapaz de llegar a la aldea con las manos vacías, portaba el primer televisor que verían sus pobladores. Verían el aparato, no la imagen porque los habitantes de Candemba-Uri carecen de electricidad. Era innecesario preguntarle a Umaro cómo pensaba hacer que funcionara el apa-



Entre las mujeres de una misma familia en Candemba-Uri son habituales los besos en la boca como muestra de afecto.



Andar, andar y más andar, con enormes fardos es el transporte usado por las mujeres y hombres de Bafatá.

rato. En sus ojos podía leerse la respuesta: Alá proveerá.

#### Umaro, entre los suyos

Umaro trabaja en Bilbao e hizo llegar el televisor a Dakar en barco, junto con una bicicleta vieja y una enorme maleta con ropa usada. De la capital de Senegal a Guinea-Bissau, rodeando Gambia para evitar la sangría económica y el

dispendio de paciencia que en África supone atravesar fronteras, hicimos 800 kilómetros por carreteras y caminos infernales. Tardamos 20 horas en un taxi destartado por cuyas ventanas entraba una nube de polvo que nos tiñó de rojo cara y manos, ropa y equipaje.

El ritual de bienvenida a la aldea fue el previsible. Los adultos, ceremoniosos; los niños, ex-

pectantes, bulliciosos. La hermana de Umaro, Yilde, le depositó un puñado de arroz cocido, que éste comió lamiéndose la palma tintada por el polvo rojo del viaje. De nuevo entre los suyos, Umaro aspiraba el aire a grandes bocanadas. Nosostros percibíamos el olor cortante de la tierra, el ácido de las cortezas vegetales, la densidad vegetal de los magnolios, el áspero olor de la resina del cayú que protege de los insectos, el vaho rancio del aceite de cacahuete. Cargada con los agasajos de África, la atmósfera nos insuflaba vida.

Instantes más tarde los hombres bajaron el televisor de la baca y lo extrajeron del envoltorio al tiempo que en el rostro de Umaro se dibujaba una inmensa satisfacción, sus ojos humedecidos por la emoción. Los aldeanos iniciaron una procesión detrás del aparato hasta el centro de las chozas y allí se lo quedaron mirando, absortos en la contemplación de la imagen de ellos mismos reflejada en el espejo de la pantalla sin luz. Candemba-Uri se compone de una docena de chozas con paredes de abode y techos de paja, circulares unas, cuadradas otras. Sólo las dos casas que ha hecho construir Umaro con el dinero enviado desde Bilbao tienen paredes de ladrillos y techos de zinc. Atardecía y las mujeres empezaron a majar el mijo y el arroz en hondos morteros.

Los habitantes de Candemba-Uri, distante 9 kilómetros de Bafatá, capital de la provincia, son de etnia fula, musulmanes muy religiosos y criadores de vacas de piel marrón y escasa altura. Once etnias componen la población del país, entre las que destacan los fulas, los mandingas, los pels y los manjacos. Antigua colonia portuguesa, Guinea-Bissau es un pequeño

## Alpherazt, la estrella más brillante del Atlántico

La tarde anterior al funeral de Laovo en su aldea de Guinea-Bissau, Umaro Cande contó a su familia que las autoridades de Canarias no le habían dado la oportunidad de trasladar el cuerpo de su hermano Laovo, que ya estaba enterrado en el cementerio de Santa Lastenia, en Arona. Al puerto de esa localidad del sur de Tenerife remolcaron el cayuco rescatado por el buque Alpheratz de Salvamento Marítimo después de ocho días a la deriva en el Atlántico con 27 africanos a bordo. Ocurrió en un día del mes de julio. En el momento del rescate eran las 18:38 horas. Los hallaron a 28° 48'8 latitud norte y 017° 14'3 longitud oeste en medio de un vendaval que encrespaba olas por encima de los cuatro metros. Alpheratz es la estrella más brillante de la constelación de Andrómeda, a 97 años luz del planeta Tierra, al noroeste de Pegaso. Como en el firmamento, en la nebulosa del Atlántico el palo mayor del Alpheratz resultó ser la estrella que más brillaba, la señal de salvación para los naufragos. Los ocupantes del cayuco no supieron nunca que el nombre de la nave que salía a su encuentro tenía su origen en la voz árabe Al Surrat al-Faras, el Ombligo del Caballo. El Pegaso alado nacido de Poseidón, dios de los mares, les enviaba auxilio. La embarcación había zarpado de Nuadibú (Mauritania) con unas 30 personas la madrugada del 20 de julio. La avería de los dos motores les dejó una semana al paio, sin agua ni comida suficientes. Los rescatados admitieron haber arrojado por la borda los cuerpos de dos pasajeros senegaleses, muertos de sed durante el viaje. Todos los que se salvaron dijeron proceder de Guinea-Bissau, excepto cinco de Mali, tres de Senegal, dos de Gambia, y uno de Guinea-Conakry. Nadie contó al juez que llevó el caso que Laovo abandonase el cayuco en alta mar.

territorio al sur de Senegal, al norte de Guinea-Konakri y al oeste de Ghana. Lejos en el sur quedan las otras dos guineas africanas,

Guinea Ecuatoria y Guinea-Burundi. Frente a su costa, el Atlántico despliega el impresionante archipiélago tropical de Bigajós, un sinfín de islas sin apenas presencia humana en mitad del mar cristalino y de playas paradisíacas. La extensa reserva de la biosfera de Bolama-Bijagós y el parque natural de Orango son ricas en islas y manglares poblados de aves, monos, chimpancés, lagartos y mariposas. Las principales islas son Bolama, Gallinas, Formosa, Orango y Bubaque. El río Geba recorre majestuoso el país de este a oeste para desembocar en la populosa capital, Bissau.

Desprovista del petróleo y de los diamantes de sus vecinos del sur, huérfana de una ubicación estratégica, carente de dimensiones que la hagan atractiva a las grandes potencias, Guinea-Bissau permanece en el olvido. En parte, mejor porque en África tener materias primas u otras riquezas ha desatado luchas encarnizadas. Ausente incluso cuando se citan las grandes colonias portuguesas del continente, Angola y Mozambique. También los fueron Cabo Verde, Santo Tomé y Príncipe y Zanzíbar. La guerra de la independencia liderada por el PAIGC de Amílcar Cabral duró 11 años y finalizó en 1974 con la Revolución de los Claveles contra el dictador luso Antonio de Oliveira Salazar. Desde entonces, en Guinea-Bissau ha habido esporádicos brotes de violencia con motivo de golpes de Estado, el último en 2009 que acabó con la vida del presidente Nino Vieira.

La pesca, la recolección del cayú (anacardo), el cultivo de arroz, la ganadería y la producción maderera son los principales recursos. La aldea de Candemba-Uri, situada en el centro del país, queda lejos del mar y de sus riquezas. El río Geba dista apenas una decena de kilómetros, pero la falta de canales excluye a los habitantes del poblado del agua necesaria para los arrozales, que se extienden más allá de Bafatá, capital de la provincia, a ambos lados de la carretera que conduce de Bissau.

El trópico da a sus tierras estaciones de extrema sequedad entre octubre y junio, seguidas de veranos cargados de lluvias torrenciales y huracanes.



Mujeres de Candemba-Uri. Todos los habitantes de la aldea compartieron el dolor por la muerte de Laovo.

#### Laovo Cande

La choza del desaparecido Laovo Cande no resistirá el paso de la inminente estación de las lluvias. La mañana del funeral, Umaro se encaminó temprano al cementerio. Era aún de noche cuando se postró ante la tumba de Gurel, padre Laovo y Umaro, hijo Adama en primero y de Sira el segundo. El oscilar del aire estimuló el ánimo de Umaro, la oración le elevó el espíritu y el contacto con la tierra le hizo sen-

tir el estremecimiento de la intensa vida oculta bajo el bosque. El herbazal en toda su extensión latió con el tono grave de las palabras de Umaro pidiendo perdón a su padre por no haber encontrado a Laovo.

Compañeros del fatal viaje en el cayuco contaron en Canarias que Laovo se marchó caminando sobre las aguas después de vencer en desigual lucha a un espíritu llegado cabalgando las olas desde la remota región de Fulacunda a matar a Yancuba, uno de los desventurados pasajeros. Si acaso Laovo hubiese muerto, Alá no quiera, el hermano era un héroe cuyo nombre pasaba de boca en boca entre los emigrantes africanos. Los habitantes de la aldea nunca conocerían las confidencias de Umaro en el cementerio bajo las altas copas de los mangos, mientras sentía haber estado tanto tiempo sin acompañar su corazón con el palpito de las entrañas del bosque.

Finalmente, aquella misma mañana hubo rezos, música, baile y comida de funeral en Candemba-Uri. Los hombres rezaron sobre una alfombra a la sombra de los cayús y las mujeres bajo el voladizo de la casa. Después,

## Proyecto Laovo Cande

Impulsado por los ayuntamientos de Fuentes de Andalucía y Cañada Rosal y la Asociación de Periodistas Solidarios-Asociación de la Prensa de Sevilla, el proyecto Laovo Cande nace como homenaje a las víctimas de las hirientes desigualdades que sufren los seres humanos. Pretende contribuir al desarrollo de su aldea natal, Candemba-Uri, con el objetivo de evitar más muertes injustas. Para que al pequeño Idrissi, hijo de Laovo, y a millones de niños como él les espere un destino mejor que la emigración, cuando no la muerte. El Proyecto Laovo Cande trata de mejorar las condiciones de vida de los habitantes de esta aldea perdida en la selva de uno de los países más pobres y olvidados del continente negro. El país ocupa el puesto 164 -de un total 169- en el índice de desarrollo humano de las Naciones Unidas. Los datos sobre Guinea-Bissau escasean o son poco fiables dada la débil estructura del estado. Unicef indica que el 49% de la población vive con menos de 1 euro al día, la esperanza de vida al nacer es de 49 años, la tasa de mortalidad antes de los cinco años es de 195 por cada mil niños nacidos y la mortalidad derivada de la maternidad es de 410 mujeres por cada mil embarazos. El 39% de los niños con más de 5 años trabaja.

La emigración se ha ensañado con la aldea, como ha ocurrido con casi todo el país. Candemba-Uri carece de suministro de agua, de escuela y de médico. Para todo hay que acudir a la ciudad, donde existe un destartado hospital cuyas camas están desprovistas de colchón y la mayor parte del año adolece de medicinas. Los medicamentos, cuando los hay, tienen que pagarlos los enfermos, algo inalcanzable para la mayoría de los habitantes de las aldeas que sobreviven gracias a la economía del trueque. El resultado es que una simple infección de ojos puede dejar ciega a una persona por no poder adquirir un antibiótico que en España cuesta menos de 10 euros.

El reto es dotar la aldea de agua potable, de un dispensario que sirva para la visita semanal de un médico, de una pequeña escuela -que ya es una realidad y está permitiendo alfabetizar a los niños- y de una emisora de radio que dinamice la comunidad. Después, equipos sanitarios -enfermeras, pediatras, traumatólogos, oftalmólogos- en colaboración con el Servicio Andaluz de Salud se desplazarán allí periódicamente para realizar intervenciones programadas de vacunaciones, curas, diagnósticos y tratamientos. Además, equipar el hospital más cercano de equipos y materiales contribuirá a una mejora general que redundará en todos los habitantes de la zona.



El río Geba riega la población de Bafatá, la segunda ciudad más importante de Guinea-Bissau.

el viejo Samba Elbuia, vestido con una larga túnica verde, tocó el violín al tiempo que Adama lloraba en silencio sentada en un taburete cerca de la choza de Laovo. Tulai, abrazada a Idrissi, se había pintado de azul los párpados tristes y los labios carnosos. Laovo tenía 22 años cuando partió de la aldea.

Pronto llegaría la estación de las lluvias y con ella los barrizales, días en que las torrenceras ensanchan los caminos hasta convertirlos en dédalos de rodales sin rumbo. Sin previo aviso, el cielo hasta entonces alto y transparente, desciende hasta rozar las chozas, cubre de nubes las copas de los árboles, ensombrece el color de la tierra y suelta gruesos goterones del mismo color que los campos, rojos sobre la arcilla roja. Preñado, el río Geba reclama sus márgenes, su lámina de un tono opaco, ceniciento. El campo queda aplacado, bermejo, mientras de él emana una vaharada caliente y dulzona que perdura en la memoria del viajero cuando empieza a emerger de la alucinación africana.



PERIODISTAS  
**Solidarios**

Ayúdanos  
a sostener la escuela de APS  
en Guinea-Bissau

por menos de **7** euros al mes

Descarga y rellena el boletín de domiciliación bancaria  
en este [enlace](#) si te animas a apoyar este apasionante proyecto y  
remítelo por correo electrónico a la Asociación:

aps@asociacionprensa.org.  
Gracias por tu colaboración.